O C T U B R E 2 0 1 5

SEGUNDO IDIOMA SECOND LANGUAGE

BOLETÍN MENSUAL DEL PROYECTO / MONTHLY NEWSLETTER BY
Rosa's Conversations



WHAT DO WE REALLY NEED? A useful tip

Although in English it makes perfect sense "the need" to do something in order to accomplish something else, in Spanish it is a bit of the inverse: To accomplish something, "you have to" follow certain steps. How does it differ from "must"? If you have to do something, it is willingly; if you "must," there is no choice. But we won't talk now about "must" since it is another subject that flirts with a sense of "duty."

We Latinos need very few things. A "need" is a strong word that conveys an internal need, almost a vital one. Something you can't live without.

Here are the examples I usually use to explain the difference: I need to see my mother (I need her; she is the only one that will fill that void inside me)

I have to see my mother (every week I go to see my mother, it is a no brainer)

I want to see my mother (Gee, it's a long time since I haven't seen my mother; I feel like visiting her)

The same goes with,

I have to shower (it is the convention: you shower every day)
I want to shower (ooh, that warm water will feel good)
or I need to shower (I can't wait to get in to the shower; I
can't stand my smell!)

There you have it. So, whenever you want to translate "I need to" literally, think twice if it is a real need or something else.

QUÉ NECESITAMOS REALMENTE

Este es un tema con el que insisto constantemente pues nos hace reflexionar sobre los conceptos que cada cultura tiene sobre ciertas palabras.

Aunque en inglés tiene sentido la idea de "necesitar hacer" algo para conseguir algo más, en español, de alguna forma, pasa lo contrario: Para conseguir algo, uno "tiene que" seguir ciertos pasos.

Nosotros, los latinos, necesitamos muy pocas cosas. La idea de "necesitar" algo es poderosa pues expresa algo casi vital para nosotros. Aquí les van dos ejemplos que suelo usar con mi alumnos:

Necesito ver a mi madre (es la única persona que puede llenar el vacío que siento en este momento)
Tengo que ver a mi madre (He adquirido un compromiso con ella de verla cada día, semana, o mes, y lo hago casi sin pensarlo)
Quiero ver a mi madre (Hace mucho que no la veo y tengo ganas de verla)

Tengo que bañarme (es lo convencional). Quiero bañarme (me caería bien una ducha). Necesito bañarme (¡este olor es insoportable, ni yo lo aguanto!)

Así que la próxima vez que quieran traducir literalmente "necesito", piénsenlo dos veces: ¿Se trata de una necesidad o de algo más?

PAGINA DE LOS ESTUDIANTES / STUDENTS' PAGE

CAMINATAS PARA PRACTICAR SU ESPAÑOL

Cuando se me ocurrió la idea de las conversaciones para practicar un segundo idioma, lo primero que pensé fue hacerlas caminando. ¿Por qué? Porque creo que es una de las formas más naturales de conversar que, por ser además una actividad placentera, elimina la presión de un aprendizaje más formal. Es así como yo misma he profundizado y mejorado mi conocimiento de diversas lenguas: caminando con amigos, hablando con extraños en un tren o en un bus, oyendo las conversaciones de la gente mientras hacía la cola en algún cine o preguntando cosas en las calles o en el mercado.

Claro que apenas empecé las conversaciones, me di cuenta de la utilidad de una mesa (¡hasta para mí!). Uno siempre puede poner ahí sus materiales, especialmente el diccionario (que ahora toma la forma de un iPad), papel y lápiz para anotar nuevas palabras o incluso retener algún idea por escrito, o incluso el texto de la semana. Pero igual quería seguir mi instinto inicial e intentar las caminatas.

Así que desde hace dos años camino una vez a la semana con un par de estudiantes que asisten también a las sesiones grupales en mi casa. Las dos experiencias son completamente distintas, a mi parecer, pues mientras el grupo te obliga a mantener una atención mayor, en las caminatas te relajas y hablas de forma más automática. Por ejemplo, en clase, muchos se fijan en mi reacción, si estoy asintiendo o los corrijo, antes de seguir adelante. Son más cautelosos. Al caminar es como cuando estás aprendiendo a nadar y te echan al agua: o nadas o te ahogas, ¿verdad?

La estructura también es diferente. Para las caminatas, pido a los estudiantes que elijan un artículo de su interés, aunque sea en inglés si prefieren, me da igual. Cabe aclarar que no les pido que traduzcan el artículo, pues considero que ese puede ser un ejercicio contraproducente, pero suelen hacerlo para buscar nuevas palabras. La idea es que conozcan el tema a fondo y se sientan lo suficientemente cómodos como para contármelo en español con sus propias palabras. También tienen que decirme por qué les llamó la atención y qué les interesa del tema, su punto de vista al respecto. A veces traen notas para recordar palabras nuevas o porque prefieren leer las ideas que anotaron—y es evidente que sus notas no son traducciones sino frases formuladas en español— pero la idea es que puedan aclarar, o no, las preguntas que podamos tener y generar un debate sobre los pros y los contras que vemos. Algunos temas nos dejan pensando; otros simplemente nos hacen reír; y con otros, hasta soñamos que podemos resolver los problemas del mundo, ¿por qué no?

Parece un ejercicio complicado cuando lo escribo, pero aquí tienen el testimonio de Linda para simplificarlo, escrito originalmente en español: "He descubierto que caminar alrededor del Lago Harriet y hablar español con Rosa es una de las maneras más agradables de mejorar mi español. La atención se centra en el paseo, la naturaleza, no necesariamente en mí. No hay nadie mirándome fijamente cuando trato de encontrar mis palabras".

"Caminar y hablar a la vez es más natural y menos formal. La estructura de nuestras caminatas es suelta, hablamos de cualquiera cosa y también compartimos artículos de periódicos o revistas que nos han parecido interesantes. Rosa, por supuesto, tiene la habilidad increíble de hablar sobre cualquier tema que se puedan imaginar y tiene una fuente inagotable de temas interesantes.

El resultado es que mi mente se siente más libre para pensar en lo que quiero decir. Las palabras vienen más fácilmente ¡y eso me encanta! Recomiendo esta forma de caminar, hablar y pensar en español. Es muy informal, muy divertida y una buena manera de mejorar su español".

Es cierto que éste es uno de los varios pasos del proceso de aprendizaje—así como dormir o tomarse unas vacaciones pueden ser útiles para registrar la información de forma más permanente en nuestro cerebro—y no está libre de dificultades. Las principales son el nivel de ruido a nuestro alrededor. También los problemas de oído o que el viento se lleve una voz débil como la mía (me cuesta hablar en voz alta y por lo tanto hay que alinearse adecuadamente durante la caminata. Pero creo que algunos estudiantes están listos para enfrentar el reto.

Aquí les dejo algunos enlaces sobre los beneficios de ejercitarse mientras aprenden:

--The Franklin Institute, The Human Brain http://learn.fi.edu/learn/brain/exercise.html

- "Human beings also learn through the para-consciousness — or semi-awareness — so both the conscious and para-conscious need to be engaged to optimize language learning. This means tapping the strengths of both the left and right brains i.e. bringing sight, sound, touch, smell, mental imagery, positive emotion etc. into the learning process. This can be done through the use of music, visual cues, sounds, body language, movement, role playing, rhythm and relaxation etc. Learning is quicker, easier, and less stressful in an environment filled with pleasant, positive emotions."

-- Dr. Georgi Lozanov







Conexión Perú / Peru Connection

8 hábitos que perdí después de más de una década de viajar por el mundo

Escrito por / Written by CRISTINA LUISA

Artículo original en inglés: http://matadornetwork.com/abroad/8-american-habits-lost-decade-travel/

1. Llamarme americana.

Desde Canadá hasta el extremo sur de Argentina y Chile, todas las personas de Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica son americanas. Si quieren entrar en un acalorado debate y ganarse un enemigo en menos de un minuto, díganle a cualquiera en Latinoamérica que ustedes son más americanos que ellos. Se meterán en una discusión política sobre las jerarquías del dinero y el poder que los harán querer pedir perdón por haber nacido. En la actualidad, sólo digo que soy de EE.UU.

2. Creer que tengo que sentarme sola en un retrete cuando tengo que ir al baño.

Antes de salir de los Estados Unidos, la expresión "acuclillarme para orinar" ni siquiera era parte de mi vocabulario. No podía imaginarme no tener un asiento de porcelana adecuadamente instalado a cierta altura del suelo para hacer mis necesidades, y en privado. Pero cuando el único sitio disponible es un arbusto de 30 centímetros de alto en medio de un desierto en los Andes con todos tus amigos esperándote en el bus, usas esos débiles cuádriceps y lo haces. Te acostumbras a bidés, mangueras, tablones de madera espaciados, baños comunales sin divisiones y a pasar tus desperdicios con un balde sucio con agua. Plantas

un pie a cada lado de una placa turca (un hueco de cerámica), sujetándote de una barra mientras que el tren se balancea de atrás para adelante, y esperas no salpicarte encima.

3. Hacer gestos con las manos continuamente.

Cuando estás en un país extranjero y no hablas el idioma, puede que lo primero que se te ocurra sea hacer gestos con las manos. Asegúrate de investigar bien lo que significa ese gesto antes de usarlo.

Mientras que mostrar el dedo medio es una seña estadounidense que se entiende perfectamente bien a nivel universal, otras no. La seña de "okay" en la que se forma un círculo con el dedo índice y el pulgar equivale a "jódete" en Brasil. Y si señalas la foto del rey en Tailandia, puedes terminar en la cárcel. A veces es mejor evitar mover las manos.

4. Aferrarme a tenedores y cucharas.

Con los años he observado cómo come otra gente y he seguido su ejemplo, usando palitos, tortillas, pan o simplemente mis manos para comer. No hay una forma correcta de hacer las cosas y tampoco hay un mejor lugar para familiarizarse con nuevas culturas que alrededor de una mesa de comedor.

5. Tener mi propia burbuja.

En EE.UU, cuando se trata del espacio personal, la mayoría de nosotros crece pensando que tiene un área alrededor del cuerpo que le pertenece. Depende de la persona, pero creo que no me equivoco si digo que necesitamos al menos unos diez a veinticinco centímetros a nuestro alrededor libre de objetos o de otras personas para sentirnos cómodos. Después de viajar un poco, muy rápidamente te das cuenta de que la burbuja personal no es un concepto universal. Ya sea el obligatorio beso en la mejilla en Europa, la cola en Asia con gente que te empuja por todos lados o el hecho de dormir en un cuarto con otras 11 personas, la ilusión de que eres dueño de una parte del aire que respiras se desvanece como el humo de cigarrillo que te acaban de soplar en la cara.

6. Planear hasta el más mínimo detalle.

Si creciste en los Estados Unidos, la mayoría de tus amigos tiene toda su vida planeada para cuando llega a la secundaria. Se graduarán a los 22, obtendrán la carrera de sus sueños en un año, se casarán a los 25, tendrán hijos a los 26, y así sucesivamente. Si hay algo que me hace levantar la vista al cielo es que alguien piense que puede planificar estratégicamente la trayectoria de su vida entera. Cuando viajas, tienes que acostumbrarte a la incertidumbre. En el camino, llegas a entender que lo impensable—ya sea bueno o malo—puede ocurrir en cualquier momento. Por eso aprendes a dejar pasar cosas, a vivir el momento y a dejar que la vida te guíe hasta el lugar en el que debes estar en determinado momento.

7. Pensar en los lujos como necesidades.

Cuando uno está en su propio mundo, es fácil pensar que "necesita" un mejor carro o un nuevo guardarropa o un trago al final de un día difícil. Después de que empiezas a viajar—especialmente a través de países en vías de desarrollo—empiezas a ver cómo viven otras personas, lo que inmediatamente te obliga a revaluar tu definición de lo que es una "necesidad". Cuando vez a niños escarbando la basura para encontrar su próxima comida o familias de 10 compartiendo una choza de una sola pieza o gente que no tiene acceso a agua limpia, electricidad o educación, te avergüenzas de haber pensado que alguna vez necesitaste un corte de pelo con reflejos por un valor de \$350.

8. Pensar que el dinero equivale a la felicidad.

La cultura en Estados Unidos es, sin duda alguna, capitalista. Nos enseñaron que si trabajábamos lo suficientemente duro, a la larga tendríamos el dinero suficiente para comprar un carro, una casa y la vida de nuestros sueños. Podríamos vestirnos como estrellas y vacacionar en yates con fontanas rebosantes de champán. Cuando por fin nos volvemos millonarios, sólo entonces podemos sonreír con nuestros dientes blanqueados y saber que alcanzamos el éxito. Después de más de una década viajando, hoy más que nunca estoy convencida de que la felicidad no tiene nada que ver con el dinero. Puedes vivir en una mansión, usando el dinero en efectivo como Kleenex y aún así despertar sintiéndote solo y desolado. O puedes bailar en harapos junto con tu familia, sabiendo que sólo comerán arroz con frijoles durante toda la semana, y sin embargo sentirte agradecido por el amor que te rodea. Viajar me ha enseñado que hay una multitud de formas de vivir, y muchas más formas de hallar la felicidad.

Traducción al español: Rosa Figueroa

RINCON LITERARIO / Literary Corner

GABRIELA MISTRAL (Chile, 1889- EE.UU. 1957)

El placer de servir

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio: sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco. Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú, donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú.

Sé el que apartó la piedra del campo, el odio entre los corazones, y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y de ser justo, pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender.

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles. Es tan bello hacer lo que otros esquivan.

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos. Hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña. Aquél es el que critica, éste es el que destruye.

Tú, sé el que sirve. El servir no es faena sólo de seres inferiores. El Amor Universal, quien da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: "El o La que sirve."

Y tiene sus ojos en nuestras manos y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo o a tu madre?

—Gabriela Mistral

<u>Gabriela Mistral</u> received the 1945 Nobel Prize for Literature.

The Pleasure of Serving

All of nature is a yearning for service: The cloud serves, and the wind, and the furrow.

Where there is a tree to plant, you be the one. Where there is a mistake to undo, let it be you.

You be the one to remove the rock from the field, The hate from human hearts, And the difficulties from the problem.

There is joy in being wise and just, But above all there is the beautiful, The immense happiness of serving.

How sad the world would be if all was already done. If there was no rosebush to plant,
No enterprise to undertake.

Do not limit yourself to easy tasks. It's so beautiful to do what others dodge.

But don't fall prey to the error that only
Great tasks done can be counted as accomplishments.
There are small acts of service that are good ones:
Decoratively setting a table,
Putting some books in order,
Combing a little girl's hair.
That one over there is the one that criticizes,
This other one is the one that destroys.
You be the one that serves.

Serving is not a labor just for inferior beings. God, who gives fruit and light, serves. His name could be rendered thus: He Who Serves.

And he has his eyes on our hands, And he asks us at the close of day: "Did you render service today? To whom? To a tree, to your friend, to your mother?"

(translation to English from http://www.awakin.org/read/view.php?tid=1086)